

DEJAME QUE TE CUENTE

María Amarú Luque



DEJAME QUE TE CUENTE

María Amarú Luque



*Ella llevaba una camisa ardiente
Ella tenía ojos de adormecedora de mares
Ella había escondido un sueño en un armario oscuro
Ella había encontrado un muerto en medio de su cabeza
Cuando ella llegaba dejaba una parte más hermosa muy lejos
Cuando ella se iba algo se formaba en el horizonte para esperarla
Sus miradas estaban heridas y sangraban sobre la colina
Tenía los senos abiertos y cantaba las tinieblas de su edad
Era hermosa como un cielo bajo una paloma*

*Tenía una boca de acero
Y una bandera mortal dibujada entre los labios
Reía como el mar que siente carbones en su vientre*

Vicente Huidobro/ Altazor o el viaje en paracaídas

Mi nombre es María Amarú Luque, tengo 25 años y soy revolucionaria. Estoy detenida en el penal de Villa Las Rosas, provincia de Salta. Hoy es un día cualquiera de septiembre de 1975 y quisiera ponerme mis pantalones verdes y la blusa floreada haciendo juego porque ya es primavera. Por el gran jardín delante del galpón en el que estamos todas juntas, entra la luz del sol pero ya no me alcanza. Como esta es una cárcel de varones, a nosotras nos pusieron en un gran pabellón con ventanales y unas monjitas muy amables. Leemos los libros que nos traen nuestras familias en cada visita, hacemos artesanías y cuando podemos comemos cosas ricas. Aunque no soy muy buena, estoy haciendo tejido para mi sobrino o sobrina que está por nacer. Dos o tres veces al mes, tengo encuentros con Rodolfo que está detenido en el mismo penal pero en celdas comunes. Nos casamos en la cárcel para poder vernos. En este momento me iría por un rato con mi blusa floreada a encontrarme con él. Dicen que soy puro impulso, que no domino mi carác-



ter para defender mis ideas, pero también tengo amor y urgencia de amor. Si pudiera, tendría un hijo ahora mismo.

También tengo 12 años, un murciélago en formol, y una víbora que se anida en una pecera como en mi propio nombre. Amarú del quechua andino: serpiente alada, cabeza de llama, cola de pez. El trueno de la fertilidad, comunicador del cielo y la tierra. Nombre de hombre, de indio libertario.

Los sábados a la noche espero la hora de ver *El Muñeco Maldito*. Me gusta mucho Narciso Ibáñez Menta y las historias de terror en general. Si no me las cuentan, las invento yo. Me cubro el cuerpo con una sábana como si fuera una mortaja y llevo las manos a mi pecho. Y espero a mi hermana tendida sobre la cama. Ella entra al dormitorio, me descubre debajo de la sábana, me habla y no respondo. Me zamarrea, pero yo no reacciono. Contengo la respiración 5, 4, 3, 2, 1 y una leve desesperación la domina, está asustada

en serio, entonces libero el aire contenido en un estallido de risa que la llena de odio y de pena. Estás loca, me grita, estás loca, y sale corriendo a buscar a mi mamá.

Ana María Zeno creció en una familia de clase acomodada de Rosario, integrada por distinguidos profesionales y pioneros hacedores de la cultura y la medicina. Su padre, el cirujano Artemio Zeno fue uno de los fundadores del Sanatorio Británico. A los 26 años Ana María obtuvo su título de médica de la Universidad Nacional del Litoral y se fue a Perú, con su marido Enrique Luque Fraga, a estudiar juntos medicina psicósomática. Allí, en la tierra de Túpac Amaru, tuvo su primera amenorrea tan esperada. « ¡Qué premonitorio fue llamarte Amarú! Sí, José Gabriel Condorcanqui y su mujer Micaela Bastides lucharon contra los opresores de entonces. Vos también luchaste, junto a otros jóvenes, contra la dictadura militar», escribió Zeno en un recordatorio que publicó en el diario La Capital, al cumplirse 25



años del asesinato de su hija mayor en la Masacre de Palomitas, el 6 de julio de 1976, en una zona militar de la provincia de Salta que se encontraba bajo el mando del genocida Luciano Benjamín Menéndez. Amarú fue fusilada en un simulacro de fuga, junto a su compañero Rodolfo Usinger y 10 prisioneros políticos más de Villas Las Rosas.

«Que Amarú se haya llamado Amarú no es una cosa baladí, hay que tomarlo en cuenta a eso, ¿no? ¿Qué hubo puesto ahí por parte de mis padres? sobretodo mi madre, ella estaba muy orgullosa de mi hermana, de que se haya jugado por un ideal. Para ella mi hermana era una heroína». María Berenice Luque es la única hermana de Amarú. Dos años y medio menor. Al igual que Amarú, militó en la Juventud Peronista hasta que quedó embarazada de su primer hijo en 1975, el mismo año en que Amarú cayó detenida en Salta. A diferencia de Amarú, Berenice y su pareja Daniel Jozami sobrevivieron al terrorismo de Estado. Tuvieron dos hijos más a los que criaron

lejos de la ciudad, en un poblado rural de Entre Ríos. Hoy, una de sus nietas lleva el nombre de Amarú, Amarucita.

«Y bueno, era una chica muy, muy despierta, muy vivaracha, muy buena, muy inteligente, muy bonita, muy llena de vida, muy amable y simpática. Una como madre ¿qué va a decir?, pero aparte de eso, así la consideraba todo el mundo» Ana María Zeno recuerda a su hija sin haber abandonado un segundo su lucha por denunciar al plan sistemático de exterminio de la última dictadura, y su militancia por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Como ginecóloga fue pionera en los años 70 en anticoncepción, tanto en Argentina como en el resto de Latinoamérica.

Ana María murió en 2010 a los 92 años con muchas distinciones y una hija muerta. “No sé cómo serías, yo te recuerdo joven, llena de vida”.

Hija del guerrero Marte, Amarú nació en Rosario el 6 de abril de 1950 con el sol en Aries. Su hermana Berenice la recuerda muy bonita, con el pelo castaño ondeado, unos ojos, una boca muy linda. «Arrolladora, arrolladora, ella era una tromba, ariana, tenía un carácter muy fuerte. Lo que se ponía adelante, lo traspasaba».

Se crio en una casa céntrica, en Moreno al 600, frente a la antigua Jefatura de Policía que, durante la dictadura, la misma que se la llevó a miles de kilómetros de allí, funcionó como centro clandestino de detención. «Cantemos, estudiantes, nuestra canción de amor, cantemos la esperanza, de nuestra vida en flor», son las estrofas de la Canción del Estudiante que entonaban las alumnas de la escuela Normal 2, donde Amarú hizo sus estudios en el histórico edificio de Córdoba y Balcarce. Todas las versiones coinciden en que fue el carácter revoltoso de Amarú lo que le impidió continuar el secundario en el por entonces muy riguroso Normal 2 de señoritas.

Mar del Plata TEMPORADA 1961



No estoy muy orgullosa de la lucha de aquella juventud,
y de Amarú. Se equivocaron en muchas cosas, pero dieron la
vida, con la esperanza de un mundo más justo.

Dona María > mamá de Amarú

Berenice afirma que a Amarú la echaron del colegio porque defendió a una compañera que era acusada de ser homosexual. “Creo que siempre fue guerrera, desde la escuela. Yo no me quería cambiar, pero como a mi hermana la tenían entre miras y mi mamá tenía miedo por mí, me pasó a la Dante”.

Mientras revuelve cajas y acomoda papeles de su biblioteca buscando una foto de Amarú, Elsa Martín compañera del secundario, asegura que en realidad no la echaron de manera directa, sino que una de las condiciones de la institución era no llevarse materias previas, y como Amarú se llevó materias no la dejaron continuar sus estudios. «Amarú y su grupito no estudiaban mucho, y ella era de embromar a las profesoras del Normal 2 que eran tremendas, muy exigentes con pavadas, y ella las volvía locas.»

Durante la adolescencia las hermanas Luque estudiaron guitarra en el conservatorio de la prestigiosa pianista Norma Scarafia, y más tarde con Zárate y Pomponio. Las dos aprendían francés en la Alianza Francesa. En la cultural inglesa, inglés. Frecuentaban la Asociación Cristiana de Jóvenes en su sede de Catamarca que funcionaba en los años 60 como un club barrial del centro de Rosario, y practicaban deportes en el aristocrático Jockey Club de Rosario. “Teníamos muchos amigos en el club, pero cuando empezó a militar ya era un contrasentido ir al Jockey. Amarú consideraba que era terreno enemigo, y para Amarú no había zonas grises”.

Elsa recuerda a la joven Amarú como una chica entusiasta, solidaria y colaboradora con sus compañeras. También cariñosa y muy linda. “Una vez hicimos una tarea juntas para biología. No sé si fue idea de ella o qué, pero teníamos que diseccionar a un conejo. Lo fuimos a buscar al mercado que funcionaba en Salta y Oroño y

en el taxi de vuelta, el conejo muerto y todo nos meó encima. Fue un escándalo de risas hasta que llegamos a su casa de la calle Moreno donde nos esperaba su mamá para ayudarnos”. Elsa sonríe cuando dice que Amarú tenía muchas historias de novios. “Le daba vueltas a un muchacho muy lindo, lo perseguía, porque él estaba medio noviendo con otra chica y eso era peor. El chico la venía a buscar a la escuela, unos líos tremendos. Era bajita, más que yo –explica Elsa, que se para junto al borde de la mesa y se mide– pero siempre llamaba la atención. Era muy simpática, muy buena persona, muy notoria, linda y muy activa”. Como al pasar, Elsa recuerda que era tan expresiva y enérgica que al hablar movía todo el cuerpo.

«Rompecorazones en todos lados mi hermana. Hasta Julio Iglesias se enamoró de ella ¿podes creer?» En enero de 1969 la familia Luque se fue de veraneo a Viña del Mar y se hospedó en el hotel O’Higgins, donde casualmente también lo hacía un tal Julio Iglesias, artista español de inci-

piente carrera que iba a cantar por primera vez en el Festival de la Canción. En esa oportunidad, el galancito que también compartía escenario con Los Gatos, Leonardo Favio y Milton Cesar, interpretó el primer single de su álbum debut: “Siempre hay por quién vivir/ por quién amar/ Siempre hay por qué vivir/ por qué luchar/Al final las obras quedan/ las gentes se van /Otras que vienen las continuarán. La vida sigue igual”. Fue su primer éxito, y aquella actuación para el público sudamericano lo catapultó a la fama mundial. La prensa trasandina se jacta de que fueron las chilenas las primeras fans de Iglesias que le pidieron autógrafos. Una pila de años más tarde Berenice recuerda cómo Iglesias, por aquellos días, miraba a su hermana en una guitarreada improvisada que se armó en el hotel. «Estaba embobado» Hay una foto que inmortalizó aquel encuentro fortuito: En primer plano todos los dientes en la sonrisa de Julio Iglesias que con guitarra en mano conversaba con Berenice y una amiga de las chicas, y en el fondo, la frescura desinteresada de

Salva una vida
con su sangre

GRUPO

A

R. II (+) *ponitono*



En casa hay una pollera amarilla,
los pantalones verdes, y la flusa verde con flores.

5	0	0	0	7	0	7	3	9	3
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

Amarú, cantando, con la mirada fuera de la foto, pensando en otro lugar, como queriendo descifrar futuro. Por dónde seguirá la vida.

A los 23 años Amarú se recibió de psicóloga en la UNR. Comenzó su participación política en esa universidad en el Frente Estudiantil Nacional, luego pasó a la JP y más tarde, a Montoneros. De la época de novios, después de los chicos lindos y aburridos del Jockey, vinieron los amores de la militancia. “Todos más o menos parecidos, delgaditos y de anteojitos”, rememora, con picardía, su hermana Berenice.

Al empezar la Facultad se enamoró de Guimo. Juntos militaron en el FEN de Humanidades. “Mi mamá siempre pensó que Guimo la había metido a Amarú en la militancia y en realidad Amarú lo metió a Guimo. O te metía o te metía”.

En 1974, Amarú conoció a Rodolfo Usinger con quien un año después se fue a vivir a Salta. Carlos

Usinger decía que Amarú era el sol que aflojaba las tuercas de la rigurosa personalidad de Rodolfo, su hermano. Amarú y Rodolfo fueron detenidos durante el gobierno de Estela Martínez y se casaron en el mismo penal de Villa Las Rosas con una ceremonia improvisada, gracias a la ayuda de los compañeros y compañeras de prisión.

Entre 1972 y 1973 Amarú militó en la Unidad Básica de Zona Sur. “Pucho” Arroyo, un ex militante de Montoneros que fue compañero de Amarú contó que ella tenía la costumbre de agarrarlo del brazo cada vez que salían para la villa y que a él eso le encantaba. Un día tuvo que dejar de alardear por ir del brazo con ella porque los cruzó su novia. Iban tres veces a la semana a la villa Magnano (Ayacucho al fondo) y el logro más grande que tuvieron como militantes fue haber instalado la red de agua potable en la barriada de la zona sur. Amarú también iba a alfabetizar a Villa Manuelita, de aquella experiencia, su madre recordaba:

—Verdaderamente se había desclasado. Se vestía muy sencillamente. Usaba jeans y alpargatas. En la villa la querían mucho. Al volver a casa revisaba la despensita «mamá hay cuatro paquetes de azúcar, me llevaré dos» abría mi placard «mamá, tenés cuatro sueters, me llevaré uno» el marrón no «bueno, me llevaré el negro» y así, y me preguntaba «¿Los usas todos juntos?» yo recordaba al monje del siglo 16 que decía «si tienes dos capas una es tuya, la otra es para el que tiene frío» sí, así era Amarú, me dejaba sin argumentos...

Desde la cárcel, Amarú escribe cartas, tiene esperanza, espera, desea ardientemente la vida. Relee *La Vejez*, de Simone de Beauvoir, y está esperando la llegada de *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría. Tiene metas a corto plazo: bajar de peso, disminuir la cantidad de cigarrillos. Hace una larga lista de objetos que su familia deberá mandar por encomienda. Bagovit A, café, leche, algodón; la pollera amarilla, los pantalones verdes y la blusa verde con flores haciendo juego. Amarú

escribe con urgencia, los grafólogos dirán que el trazo ascendente y la letra angulosa sugieren temperamento, agresividad y visión de futuro. Optimismo.

La tristeza aprieta por dentro pero no voy a caer en el desaliento, con todo lo que hay que hacer afuera y todo lo que tengo que esperar la sentencia. Nos damos fuerzas entre las compañeras, fuerza y ternura, pero el tiempo se estira lejos de los nuestros. Yo sé que nos va a llegar. Si nos dan la extradición, a mí y a Rodolfo, vamos a poder vivir juntos. Tendríamos que pensar en irnos a un país a mano, para estar cerca de la familia y que nos puedan venir a visitar. Me iría al Perú, me gustaría recorrerlo de lado a lado de la cordillera para conjurar sacrificios.

Yo vivo el amor en este presente en el que me juego todo el cuerpo, que no me acompaña, pero yo le pido más. Deseo salir corriendo por el jardín, con mi blusa floreada y sentir por dentro

el movimiento de las cosas vivas, un latido, la respiración, el sonido de todo lo que crece, de todo lo que está destinado a nacer en cada pecho. Ya nos vamos a ir. Yo sé que nos va a llegar.

Meses antes de la matanza de Palomitas, Amarú envió desde la cárcel a sus padres estos versos, que Ana María Zeno reprodujo de puño y letra: “Los días aquí dentro son juventudes perdidas, son corazones ardientes/ llorando melancolía. Qué padecer sin razón/ por defender la verdad, el amor, la justicia, el valor”. Su compañera de cárcel en Villa Las Rosas, Graciela López, sobreviviente y desde el exilio, la definió muchos años después como “una rosarina hermosa, llena de vitalidad y puro impulso”.



Colección *Dejame que te cuente*

Qué es un recuerdo sin un relato que lo ubique en la constelación de nuestra propia vida. Aquellos documentos guardados en el fondo de un cajón, esas fotografías que se erigen como monumentos sobre la cómoda, el universo que arrastramos en cajas viejas mezclando postales estampilladas con cartas amarillentas plegadas con prolijidad. Fragmentos que piden ser contados.

Cada historia de vida posee un registro urbano, institucional, familiar; fotos en los cumpleaños, en los casamientos, en el carnet del club o de la biblioteca, en la libreta de la Universidad. Cada biografía sostiene una dimensión común que nos involucra en la historia.

Dejame que te cuente es una colección de relatos contruidos a partir de material gráfico y testimonios brindados por familiares, amigos y compañeros de quienes fueron desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Rosario y que integran el acervo del Centro Documental del Museo de la Memoria.

Queremos contar el paso de esas vidas por nuestra ciudad, recuperando tanto la singularidad de su historia como los nexos comunes con la actividad social de nuestro pasado reciente. Voces que emergen y reconstruyen discursos marcados por una voluntad de transformar el mundo y de lograr una sociedad más justa.

Narrar esas vidas es la dolorosa experiencia que los familiares han tenido que realizar en su entorno íntimo y en medio de una ausencia irreversible. *Dejame que te cuente*, este relato biográfico que toma la forma de un libro para cada historia, abre a la sociedad en su conjunto la posibilidad de incorporarse a su narración.

Dirección del proyecto

Lucas Almada

Diseño gráfico

Valentina Militello

Redacción

Eugenia Arpesella

Edición y corrección de textos

Daniel Fernández Lamothe y Pablo Bilsky

Coordinación General

Viviana Nardoni



